LA CONVERSIÓN ECOLÓGICA

Los cristiano católicos hemos valorado grandemente que Cristo es nuestro Salvador: que el Verbo de Dios, o la Palabra, se hizo carne; que habitó entre nosotros; que con su muerte y resurrección nos ha salvado; que prolonga su vida sacramental en la Iglesia a través de los siglos.Últimamente hemos valorado la presencia y la devoción al Espíritu Santo, que actúa en la Iglesia para que sea una, santa, católica y apostólica, para que existan los sacramentos y para profundizar la Palabra de Dios en comunión con la Iglesia. Pero hemos relegado nuestra fe en Dios Creador y en su obra. Este olvido ha sido catastrófico porque ha estado más en el quehacer humano los modelos de producción y el consumismo; nos han traído grandes ventajas indudables en el transporte, por ejemplo, en la industrialización de muchos productos para el confort humano. Pero ha existido poco empeño “para salvaguardar las condiciones morales de una auténtica ecología humana”, como lo señalaba San Juan Pablo II en su Carta “Centésimas Annus” (1991). La destrucción del ambiente humano es algo catastrófico. La “casa,-oikía del griego, de ahí viene la palabra “ecología”, debe de ser cuidada. Ya el mismo santo Juan Pablo II nos llamó a una conversión ecológica global, en la catequesis del 17 de enero del 2001. Hoy nuestro Santo Padre Francisco, asume este reto de la “conversión ecológica”en el menaje del Año Nuevo 2020; ya nos había ofrecido un documento iluminador “Sobre el Cuidado de la Casa Común” que ha intitulado con las palabras del “cántico de las criaturas”, atribuido a San Francisco de Asís “Laudato si’ “, Alabado Seas…(24 de mayo 2015).

El Maestro Universitario, DORIAN PERALTA, premio “Guinness”, por haber dado la lección más larga de la historia, sobre negocios: “72 horas,22 minutos y 36 segundos”. Ha venido desde Torreón, a motivarnos para que aceptemos el “reto” que nos pone el Papa Francisco: Atrévete a la conversión ecológica, para alabar a Dios Creador y para promover una ecología integral, donde se implica lo ambiental, lo económico, lo social, lo humano. Hemos de proponer y luchar por una ecología cultural, que cambie el modo de pensar y el modo de actuar humanos. Es asunto de vida o de muerte. El futuro, ya nos alcanzó.

Nos alegramos grandemente porque Jeff Bezos,-fundador de “Amazon”, ha ofrecido recursos,-10 mil millones de dólares, para financiar a científicos, activistas y organizaciones no gubernamentales para revertir el cambio climático y colaborar en preservar y proteger el mundo natural. Antonio Guterrez, - Secretario General de la ONU, invitó a los líderes mundiales a actuar antes de que sea demasiado tarde. Sería posible que también nosotros tomemos en nuestras manos el hacer frente a esta crisis, invitando,-por ejemplo a las refresqueras a que eviten los plásticos de modo que sean sustituidos los envases por material vítreo y hacer una campaña viral para que esto así sea. ¿Qué hacen los gobiernos con los impuestos de las verificaciones automotrices? No se podrían hacer proyectos de transporte ecológico, apoyar a que los usuarios puedan tener también sus automóviles híbridos y, en su momento, plenamente eléctricos.

Este tema nos corresponde a todos por el simple hecho de ser personas humanas; pero sí además creemos en Dios Creador, nuestra fe nos urge; amemos la obra maravillosa de Dios; defendamos y preservemos la vida y la casa común. Procuremos que exista una alianza entre la humanidad y el medio ambiente; debemos adquirir y ejercer nuevos hábitos (L.S. 209). Así alabemos al Señor con San Francisco de Asís quien en su Cántico de las Creaturas dice: “Alabado seas, mi Señor, por la hermana nuestra madre tierra, la cual nos sustenta, y gobierna y produce diversos frutos con coloridas flores y hierba” (L.S. 1, Fonti Franciscane 263).